



El llamado a volver a Su realidad

Exilio, éxodo y propósito

YONATHAN LARA



El llamado a volver a Su realidad

Exilio, éxodo y propósito

YONATHAN LARA

ÍNDICE

Sección 1:

Exilio, la Iglesia fuera de la realidad de Dios

- 1: Exilio, el símbolo del juicio**
- 2: El Exilio espiritual de la Iglesia hoy**
- 3: Consecuencias del exilio espiritual**
- 4: El Exilio: como espejo y advertencia**
- Conclusión- Declaración final**

Sección 2:

Éxodo, el tratamiento de Dios para su pueblo

Introducción

- 1: El Éxodo como paradigma de redención**
- 2: Abraham: el primer Éxodo personal**
- 3: La Pascua: la cruz como el punto de cruce**
- 4: El mar abierto: victoria sobre el caos y la muerte**
- 5: Cristo, el Éxodo consumado**
- 6: Salir de nuestros Egiptos**
- 7: Liberados para una causa**
- Conclusión- Declaración final**

ÍNDICE

Sección 3:

Propósito, el retorno de la Iglesia a la realidad divina.

- 1: El propósito eterno como hilo conductor de la historia**
- 2: El propósito como meta de Dios en Cristo**
- 3: La Iglesia: comunidad que colabora con el propósito**
- 4: Una Iglesia saludable en misión**
- 5: Conclusión: Abrazar la meta**

INTRODUCCIÓN

La idea central que me llevó a escribir: “El llamado de volver a su Realidad”, surgió al ver que gran parte de la Iglesia actual vive activa, pero muchas veces lejos de la REALIDAD de Dios. En medio de los días, sentí la necesidad de detenerme y escribir, como quien intenta poner orden a lo que lleva dentro, que no solo diagnosticara esa distancia, sino que ayudara a provocar un regreso: no a una forma, ni a una emoción, **sino a Cristo mismo como centro, contenido y sustento de todo.**

Este e-book busca unir lo formativo con lo teológico, ofreciendo un espacio para aprender y profundizar en la fe. Formativo, porque busca despertar conciencia, arrepentimiento y una vida práctica **desde la verdad**; y teológico, porque todo el desarrollo está enmarcado en la comprensión del **propósito eterno** de Dios en Cristo, mostrando cómo el exilio, el éxodo y el propósito revelan un proceso de restauración espiritual que también define la salud de la Iglesia hoy.

En resumen, lo escribí al percibir que, aunque seguimos “haciendo Iglesia”, muchas veces hemos sustituido la realidad divina por estrategias humanas. Este libro es un llamado a volver al origen: a Cristo como la Realidad total del Evangelio. Tres palabras trazan el mapa de este camino: **Exilio, Éxodo y Propósito**. No son términos sueltos, sino estaciones de una misma travesía. El **exilio** revela nuestra distancia del corazón de Dios; el **éxodo** nos invita a salir de nuestras seguridades hacia la libertad de su presencia; y el **propósito** nos recuerda que el fin no es el retorno en sí, sino vivir y servir desde la comunión recuperada.

- El Exilio es el diagnóstico: el hombre y la Iglesia fuera de la REALIDAD de Dios.
- El Éxodo es el tratamiento: la acción de Dios que nos saca del destierro y nos conduce de regreso a Él en Cristo.
- El Propósito es la meta: la consumación del plan eterno de Dios, que Cristo sea el todo en todos.

**Si no entendemos el exilio, no anhelaremos el éxodo.
Si no abrazamos el éxodo en Cristo, nunca viviremos el propósito eterno.**

Por eso hoy necesitamos mirar de frente esta primera verdad: **la Iglesia muchas veces vive en exilio espiritual, habiendo sustituido la Realidad de Dios con sucedáneos humanos** - métodos, estructuras, emociones, programas o discursos— que intentan llenar el vacío de la frescura de la presencia divina. Espero que seas desafiado y enriquecido con esta lectura.

Tu hermano en Cristo
Yonathan



SECCIÓN 1:

Exilio, la Iglesia fuera
de la realidad de Dios

YONATHAN LARA

1 EXILIO: EL SÍMBOLO DEL JUICIO

El exilio es una de las imágenes más consistentes y fuertes en toda la Escritura.

No se trata simplemente de un cambio geográfico o político, sino de un **símbolo espiritual de juicio y ruptura: la separación de la vida de Dios.**

El destierro expone la gravedad del pecado y muestra que fuera de la REALIDAD de Dios no hay vida verdadera.

A) Adán y Eva – Expulsados del Edén

El primer exilio de la humanidad ocurre en **Génesis 3**. Cuando Adán y Eva son sacados del huerto y se les niega el acceso al árbol de la vida (**Génesis 3:23–24, NVI**).

Génesis 3:23–24: *Entonces el Señor Dios lo expulsó del jardín del Edén para que trabajara la tierra de la cual había sido sacado. Después de expulsar al hombre, puso al oriente del jardín del Edén querubines y una espada ardiente que se movía por todos lados, para custodiar el camino que lleva al árbol de la vida.*

La imagen es clara: el pecado corta el acceso a la fuente de vida, condenando al hombre a muerte espiritual.

El Edén era el lugar de la REALIDAD de Dios, el espacio donde el cielo y la tierra se encontraban.

Ser expulsados significaba quedar desterrados de esa plenitud. Este acto muestra que **el pecado no solo rompe reglas, rompe relación y cuando la relación se pierde, la vida también se pierde.**

Pablo lo describe siglos después: “Ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados” (**Efesios 2:1, NVI**).

B. Caín – Condenado a ser errante

Caín, al asesinar a su hermano Abel, recibe una sentencia distinta pero relacionada: será *“errante y vagabundo en la tierra”* (**Génesis 4:12, NVI**).

Génesis 4:12: *Cuando trabajes la tierra, no te dará sus frutos, en lo sucesivo andarás errante y fugitivo por el mundo.*

No fue llevado a otra tierra específica, sino condenado a no pertenecer a ninguna.

Aquí el exilio no es solo geográfico, es existencial: vivir en perpetua desorientación, sin arraigo, sin identidad. Caín no fue expulsado de ninguna tierra sino condenado a no pertenecer a ninguna.

Ese mismo juicio sigue repitiéndose hoy: quienes rechazan la REALIDAD de Dios viven como errantes espirituales, buscando propósito en cosas que no sacian, siempre construyendo ciudades (**Génesis 4:17**) para sustituir lo que solo la comunión con Dios podía ofrecer.

C) Israel – desterrado a Babilonia

El exilio más dramático en la historia bíblica fue el de Israel llevado a Babilonia (**2 Reyes 25:21, NVI**).

2 Reyes 25:21: El rey de Babilonia los mandó herir de muerte en Ribla, en la tierra de Jamat. Así fue deportado Judá de su tierra.

El pueblo de Dios perdió lo que más valoraba:

- **La tierra:** promesa hecha por Dios a Abraham.
- **El templo:** símbolo de la REALIDAD de Dios en medio del pueblo.
- **El canto:** identidad de adoración y celebración. *“Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos a llorar al acordarnos de Sión. En los sauces de la orilla colgábamos nuestras arpas”* (Salmo 137:1–2, NVI).

El exilio babilónico es la evidencia de que cuando el pueblo sustituye a Dios por ídolos y alianzas humanas, Él permite que su REALIDAD se retire y deja que las consecuencias caigan.

Israel no perdió primero el templo físico, sino la REALIDAD espiritual, lo visible fue consecuencia de lo invisible.

El patrón común: pecado → juicio → destierro. En todos estos relatos, el patrón es el mismo:

- **El pecado rompe la comunión con Dios.**
- **El juicio llega en forma de separación.**
- **El resultado es el exilio, vivir fuera de la realidad divina.**

La Escritura entera presenta el exilio como símbolo de la condición humana sin Cristo:

- **separados de la gloria de Dios** —**Romanos 3:23**: *“Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios”.*
- **desterrados de la ciudadanía celestial** —*Efesios 2:12*- *“En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo”,.*
- **viviendo** —*“sin esperanza y sin Dios en el mundo”.*

D. Aplicación a la Iglesia hoy

El exilio bíblico no es solo una historia o un relato bíblico nada más, es un espejo. Así como Adán perdió el Edén, Caín su rumbo e Israel su tierra, hoy **la Iglesia puede perder la Realidad de Dios si sustituye lo eterno con lo humano.**

Podemos seguir teniendo templos, música y actividades, pero estar en exilio espiritual, como Israel que lloraba en Babilonia con arpas colgadas.

El exilio nos recuerda que **no basta con símbolos ni estructuras.**

El árbol de la vida, la tierra prometida y el templo no garantizaban vida si la Realidad de Dios no estaba en medio.

Lo mismo ocurre hoy: edificios, plataformas y programas no aseguran la vida de Cristo en la Iglesia.

2. EL EXILIO ESPIRITUAL DE LA IGLESIA HOY

Así como Israel fue arrancado de Jerusalén y llevado a Babilonia, hoy la Iglesia muchas veces, vive desterrada de la Realidad de Dios. Seguimos con cultos, canciones, agendas y ministerios, pero habiendo sustituido lo eterno con lo pasajero.

El exilio espiritual no significa desaparición de actividades, significa **vivir sin el centro real de Cristo.**

¿Cómo se ve este exilio hoy?

A) El culto al espectáculo

La adoración, diseñada para exponer la gloria de Cristo y transformar vidas, muchas veces ha sido reducida a una producción escénica. Buscamos luces, sonidos, pantallas y emociones para gustar a la gente, pero olvidamos que la adoración no es para el hombre, sino para Dios. Esto no genera santidad ni misión, solo entretiene. El profeta Amós denunció algo similar:

“Aparta de mí el ruido de tus canciones, no quiero oír el tañido de tus arpas. Pero que fluya el derecho como las aguas, y la justicia como arroyo perenne” (Amós 5:23–24, NVI).

Dios no rechaza la música, rechaza el show sin transformación.

B) El evangelio del bienestar

En muchos púlpitos se predica más sobre autoestima, prosperidad y éxito que sobre la cruz, la obediencia y la supremacía de Cristo.

Dios es reducido a un medio para alcanzar sueños, en lugar de ser Él el fin mismo de todas las cosas. Esto es exilio, porque nos aparta de la centralidad de Cristo y nos pone en el centro a nosotros mismos. Pablo escribió: *“Se predica a un Cristo distinto” (2 Corintios 11:4, NVI).*

C) El discipulado superficial

La formación bíblica y doctrinal ha sido reemplazada por mensajes motivacionales.

Las generaciones saben cantar estribillos virales, pero no conocen la historia de la redención, ni entienden la trama de la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis.

El resultado es una fe inmadura, fácil de arrastrar por cualquier corriente:

“...para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error...” (Efesios 4:14, NVI).

D) El pragmatismo ministerial

Medimos la “salud” de la Iglesia por la cantidad de asistentes, los presupuestos, las visualizaciones o los ‘likes’ en redes sociales. Pero el evangelio no se mide en números sino en transformación real de carácter.

Jesús dijo: *“Por sus frutos los conocerán” (Mateo 7:16, NVI).*

Una iglesia puede crecer en cantidad y al mismo tiempo estar vacía de la REALIDAD de Cristo.

E) La secularización interna

La cultura actual ha infiltrado sin filtro la vida eclesial:

- **el individualismo** que rompe la vida en comunidad,
- **el consumo** que convierte la fe en producto,
- **el relativismo** que niega verdades absolutas,
- **y el entretenimiento** que sustituye el discipulado.

La realidad es que en lugar de discipular a las naciones, estamos siendo discipulados por ellas.

F) El emocionalismo sin fundamento

Se confunden lágrimas con arrepentimiento, euforia con llenura, sensaciones con la REALIDAD del Espíritu. Pero no toda lágrima es quebranto, ni toda emoción es conversión.

El Espíritu Santo produce fruto (**Gálatas 5:22-23**), no solo sensaciones pasajeras.

Una iglesia emocionalmente encendida pero doctrinalmente vacía es una iglesia en exilio espiritual.

En síntesis: **el exilio espiritual no se mide por la ausencia de actividad, sino por la sustitución de la Realidad de Dios con estrategias humanas.**

Una iglesia puede cantar, reunirse y crecer, y aun así estar viviendo en Babilonia.

3. CONSECUENCIAS DEL EXILIO ESPIRITUAL

Así como Israel en Babilonia perdió templo, canto e identidad, una Iglesia en exilio muestra síntomas visibles.

A) Pérdida de identidad

Cuando la REALIDAD de Cristo deja de ser el centro, la Iglesia pierde claridad sobre quién es y para qué existe.

Terminamos definiéndonos por modas, causas sociales o agendas humanas.

Pero la Iglesia no fue creada para adaptarse a cada tendencia, sino para ser *“linaje escogido, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para anunciar las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable”* (1 Pedro 2:9, NVI).

B) Confusión doctrinal

El exilio espiritual abre la puerta a *“otro evangelio”* (Gálatas 1:6-7).

Proliferan mensajes adulterados: evangelio del éxito, de la autoayuda, de la autorrealización.

Todo suena inspirador, pero carece de cruz y señorío.

Pablo lo advirtió: *“Se amontonarán maestros que les digan lo que sus oídos quieren oír”* (2 Timoteo 4:3, NVI).

C) Esterilidad generacional

Una iglesia en exilio produce generaciones entretenidas pero no transformadas. Jóvenes llenos de actividades y campamentos, pero vacíos de convicciones. Adultos saturados de programas, pero agotados de un evangelio sin poder. Cuando la REALIDAD de Cristo no gobierna, el fruto eterno se pierde (**Juan 15:5-6**).

D) Pérdida del testimonio público.

La sociedad, en lugar de ver la diferencia, percibe contradicciones: divisiones, escándalos, luchas de poder. En vez de ser *“carta leída de Cristo”* (**2 Corintios 3:2-3, NVI**), somos noticia por corrupción, abusos y escándalos. Así como Israel perdió el canto en Babilonia (**Salmo 137:1-4**), la Iglesia en exilio pierde su voz profética.

E) Dependencia de sustitutos

Cuando falta la REALIDAD de Cristo, intentamos llenar el vacío con entretenimiento, marketing, eventos y personalidades carismáticas. Pero ninguna de esas cosas puede sostener la vida de Dios. Jeremías lo describió: *“Me han dejado a mí, fuente de agua viva, y han cavado sus propias cisternas, cisternas rotas que no retienen agua”* (**Jeremías 2:13, NVI**).

En síntesis: una Iglesia en exilio puede parecer activa, pero está muerta espiritualmente. Y el peligro mayor es acostumbrarse a ese estado como si fuera normal.

4. EL EXILIO COMO ESPEJO Y ADVERTENCIA

El exilio no es solo un recuerdo histórico de Israel, es un espejo para la Iglesia hoy.

Dios permitió que su pueblo fuera llevado cautivo a Babilonia no únicamente como castigo, sino también como señal: lo que ocurre cuando se sustituye su REALIDAD por ídolos, rituales vacíos o confianza en estructuras humanas.

El exilio es, entonces, un diagnóstico visible del corazón de un pueblo que se alejó de su Dios.

A) El espejo del Edén y de Babilonia

El Edén muestra el primer exilio: el hombre separado de la vida de Dios.

Babilonia muestra el exilio nacional: Israel separado de su vocación como pueblo.

Ambos son espejos de lo mismo: **cuando se abandona la REALIDAD de Dios, sobreviene el destierro.**

- **En Edén, el hombre fue desterrado de la comunión con el Creador.**
- **En Babilonia, el pueblo fue desterrado de la tierra, el templo y la identidad.**

La lección es clara: **toda pérdida espiritual comienza cuando sustituimos lo eterno por lo pasajero.**

B) El exilio como advertencia profética

Pablo toma la historia de Israel y la aplica a la Iglesia: *“Estas cosas les sucedieron como ejemplo, y fueron escritas como advertencia para nosotros, que vivimos en los últimos tiempos”* **(1 Corintios 10:11, NVI).**

El exilio es esa advertencia:

- no juguemos con el pecado,
- no confiemos en lo externo,
- no pensemos que tener templos, ministerios o nombres nos libra del juicio.

Israel tenía templo, sacerdocio y ciudad santa, pero al perder la Realidad de Dios, todo se derrumbó.

Jesús mismo lloró sobre Jerusalén, advirtiendo que la ciudad sería destruida porque *“no reconociste el tiempo en que Dios vino a salvarte”* **(Lucas 19:44, NVI).**

C) Señales actuales de exilio en la Iglesia

El espejo del exilio refleja hoy realidades que no podemos ignorar:

- **Sincretismo moderno:** adoptamos ideas de autoayuda, coaching y filosofías del mercado como si fueran evangelio.
- **Relativismo moral:** se tolera lo que la cultura aprueba, aunque contradiga la Palabra.
- **Consumismo espiritual:** la fe se reduce a qué recibo, qué siento, qué obtengo, no a rendirme a la realidad de Cristo.

- **Pérdida de autoridad bíblica:** las Escrituras ya no gobiernan la vida de muchos creyentes, sino que se convierten en frases sueltas para reforzar opiniones personales.
- **Fragmentación comunitaria:** individualismo dentro del pueblo de Dios, donde cada uno busca su experiencia personal, pero no construye vida en común.
- **Dependencia tecnológica vacía:** usamos los medios digitales para proyectar imagen, pero muchas veces sin sustancia espiritual detrás.
- **Cristianismo light:** se predica un Dios adaptado al gusto del hombre moderno, sin cruz, sin arrepentimiento, sin señorío.

Cada una de estas cosas es evidencia de que el exilio sigue siendo advertencia vigente: podemos tener estructuras visibles, pero estar viviendo destierro espiritual.

D) La tentación de acostumbrarse al exilio

El peligro mayor no es entrar en exilio, sino acostumbrarse a vivir en él.

Israel en Babilonia llegó a construir casas, plantar huertos, organizarse (**Jeremías 29:5**).

Todo eso era legítimo, pero el riesgo era normalizar el destierro y olvidarse del regreso.

De igual forma, la Iglesia puede organizarse tan bien en el exilio que ya no sienta necesidad de volver a la REALIDAD de Dios.

Podemos llegar a preferir los métodos que controlamos por encima de la obra que solo Él puede hacer.

Podemos “prosperar en Babilonia” y olvidar que fuimos llamados a volver a Sión.

E) El llamado de Dios en medio del exilio

El exilio, entonces, es advertencia y espejo, pero también es una oportunidad para escuchar de nuevo la voz de Dios.

A Israel le habló en Babilonia a través de Jeremías: *“Vuélvanse de su mal camino y de sus malas obras” (Jeremías 25:5, NVI).*

El exilio desnuda las ilusiones y nos llama a reconocer que nada puede sustituir la Realidad de Cristo.

Nos recuerda que el único camino de regreso no son programas ni fuerzas humanas, sino un corazón arrepentido y quebrantado.

El exilio como espejo nos confronta con una pregunta incómoda: ¿estamos realmente viviendo en la REALIDAD de Dios, o nos hemos instalado en un exilio cómodo, lleno de sustitutos y apariencias?

El exilio como advertencia nos llama al arrepentimiento urgente:

- **Volver de la emocionalidad vacía a la realidad de Cristo.**
- **Volver del humanismo religioso al evangelio del Reino.**
- **Volver del éxito ministerial al señorío de Jesús.**
- **Volver de la superficialidad al conocimiento profundo de su Palabra.**

Solo cuando reconocemos el exilio podremos anhelar el éxodo. Solo cuando vemos el espejo podremos buscar el rostro del Señor.

Este primer tema no viene a ofrecer soluciones inmediatas, sino un diagnóstico necesario.

Estamos en exilio espiritual cuando sustituimos la REALIDAD de Dios por nuestros inventos.

Estamos en exilio cuando confundimos lo emocional con lo eterno, lo pragmático con lo fiel, lo superficial con lo verdadero. Pero **La buena noticia es que el Dios que juzga el exilio es también el que promete el éxodo.** La historia no termina en Babilonia. El diagnóstico de hoy abre la puerta al tratamiento de mañana. La voz de Dios nos llama: *“Vuélvanse a mí, y yo me volveré a ustedes” (Zacarías 1:3, NVI).*

El único camino de regreso es el arrepentimiento: reconocer dónde hemos cambiado su Realidad por imitaciones, renunciar a ellas y clamar para que Cristo vuelva a ser el centro absoluto de nuestra vida y de la Iglesia.

Una Iglesia saludable comienza aquí: admitiendo su exilio y volviendo al Dios vivo

Conclusión

El exilio bíblico no es un recuerdo lejano, es un espejo actual. Adán perdió el Edén, Caín su rumbo, Israel su tierra; pero más grave que todo eso, perdieron la **Realidad de Dios**.

Hoy, la Iglesia corre el mismo riesgo: tener templos, canciones, actividades y multitudes, pero estar vacía de la presencia de Cristo. **Ese es el verdadero exilio: vivir lejos de la vida de Dios mientras seguimos con apariencias religiosas.** Pero en medio del diagnóstico, hay una esperanza. El Dios que juzga el pecado es el mismo que abre un camino de regreso.

Así como levantó profetas en medio de Babilonia, hoy levanta una voz que nos llama: *“Vuélvanse a mí, y yo me volveré a ustedes”* (**Zacarías 1:3, NVI**).

El exilio no es el fin, es la oportunidad de reconocer dónde hemos sustituido lo eterno por lo humano, y volver al Señor con todo el corazón.

Declaración final

Hoy hacemos un llamado a toda la Iglesia:

“Renunciamos a los sustitutos, a los ídolos modernos, al evangelio adulterado y a las apariencias vacías. Reconocemos que hemos vivido en exilio espiritual, y clamamos por un regreso verdadero.

Nos arrepentimos de haber cambiado tu Realidad por imitaciones humanas, y declaramos que solo Cristo es suficiente. Señor, aquí estamos: quebrantados, pero con hambre de Ti. No queremos prosperar en Babilonia, queremos regresar a Sión.

No queremos entretenernos en la rutina religiosa, queremos la vida que brota del trono. Vuelve a ser el centro de tu Iglesia, vuelve a ser el todo en todos.

*Hoy confesamos: **Nuestra historia no termina en el exilio. Nuestro futuro está en el éxodo en Cristo”. Y nuestro destino es vivir en el propósito eterno de Dios, hasta que Cristo lo llene todo en todos.***



SECCIÓN 2:

Éxodo: el tratamiento
de Dios para su pueblo

YONATHAN LARA

Introducción

En la primera sección vimos el diagnóstico: la Iglesia vive muchas veces en exilio espiritual, fuera de la REALIDAD de Dios. No porque los templos estén cerrados, sino porque hemos sustituido lo eterno con sucedáneos humanos.

En lugar de beber de la fuente, “hemos cavado cisternas rotas”. Pero el exilio no es la última palabra. **En la Escritura, siempre que hay destierro, Dios promete un camino de regreso. Ese camino se llama Éxodo: la intervención soberana de Dios para sacar a su pueblo de la esclavitud y conducirlo a su propósito.** Y este no es solo un relato antiguo: el **Éxodo es el patrón de toda redención**, y tiene una fuerza impresionante para la Iglesia de esta generación.

Porque si el exilio es el diagnóstico de nuestra condición — idolatría, emocionalismo, pragmatismo vacío, secularización —, entonces el éxodo es el tratamiento que Dios aplica para sanar a su pueblo. Y así como Israel descubrió que el éxodo comenzaba al reconocer su exilio, también nosotros debemos discernir los ‘Egiptos’ que hoy moldean nuestro corazón.

Vivimos en una época marcada por ‘Egiptos’ modernos que nos esclavizan:

- Una **cultura digital** que convierte nuestra atención en mercancía y nos forma más que el discipulado bíblico.
- Una **idolatría del éxito** que mide el valor de la vida por logros, seguidores o ingresos.

- Una **ideología de identidad líquida** que redefine al ser humano sin referencia al Creador.
- Una **sociedad hiperconectada pero solitaria**, donde millones buscan comunidad en pantallas, mientras la Iglesia muchas veces ofrece solo actividades y no vida real en Cristo.
- Una **espiritualidad superficial** que busca experiencias inmediatas sin transformación profunda.

Estos son nuestros 'Egiptos'.

Lugares donde la Iglesia se acomoda, se adapta y hasta florece externamente, pero sigue cautiva internamente.

El mensaje del Éxodo es que Dios no negocia con Egipto.

No mejora las condiciones de la esclavitud, rompe las cadenas y abre camino hacia una vida nueva en Él. Y lo hace siempre a través de **la sangre del Cordero, de la cruz de Cristo, del poder de la resurrección y del don del Espíritu.**

En esta segunda sección veremos cómo **Dios aplica ese tratamiento: la Pascua, el mar abierto, la nube y el fuego, y finalmente Cristo como el verdadero Éxodo.** Lo veremos como historia, pero sobre todo como llamado actual: **Dios quiere sacar a su Iglesia de sus 'Egiptos' modernos y llevarla de vuelta a la Realidad de Cristo.**

1 EL ÉXODO COMO PARADIGMA DE REDENCIÓN

El Éxodo de Egipto no es solo un hecho histórico, es el modelo de toda redención.

Dios no sacó a Israel simplemente de la esclavitud política, sino del dominio de un sistema opresor para conducirlo a la adoración de Su Nombre.

“Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de Egipto, de la tierra de esclavitud” (**Éxodo 20:2, NVI**). **El objetivo no era solo libertad, era ser su pueblo:** “*Yo los tomaré como mi pueblo, y seré su Dios*” (**Éxodo 6:7, NVI**).

Así como Egipto era un lugar de esclavitud, el exilio espiritual nos ata a sistemas falsos: pecado, idolatría, humanismo, religiosidad. Y solo Dios tiene poder para liberarnos.

2. ABRAHAM: EL PRIMER ÉXODO PERSONAL

Cuando pensamos en éxodo solemos ir directo a Moisés y a Egipto. Pero la Escritura nos muestra que la lógica del éxodo empieza antes, en la vida de Abraham.

Dios lo llama en **Génesis 12** con palabras simples pero radicales: *“Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré”* (**Génesis 12:1, NVI**).

Ese “vete” es un éxodo personal: dejar lo conocido, salir de la seguridad cultural de Ur, soltar el pasado, y caminar hacia un futuro que solo Dios conoce.

A) Fe como ruptura y confianza

La fe de Abraham no se expresó en un discurso, sino en sus pasos.

“Por la fe, Abraham, cuando fue llamado para ir a un lugar que más tarde recibiría como herencia, obedeció y salió sin saber a dónde iba” (**Hebreos 11:8, NVI**).

El éxodo espiritual siempre implica **ruptura con lo viejo y confianza en lo que Dios dijo.**

B) Un éxodo que afecta a otros

El llamado a Abraham incluía un propósito más grande: *“En ti serán bendecidas todas las familias de la tierra”* (**Génesis 12:3, NVI**).

Su salida no era solo para él, era para que el mundo conociera al Dios vivo. El éxodo no es un escape privado, es un **movimiento que tiene repercusiones generacionales**.

C) Aplicación para nuestra generación

Dios sigue levantando “Abrahames” hoy: hombres y mujeres dispuestos a salir de los **Egiptos modernos**:

- **Salir de una espiritualidad superficial hacia un discipulado profundo.**
- **Salir de un cristianismo cómodo hacia una fe que bendice a otros.**
- **Salir del control humano hacia la confianza radical en la guía de Dios.**

Cada generación necesita sus Abrahames.

Líderes que, aunque no tengan todas las respuestas, se levantan, obedecen y caminan, abriendo camino para otros.

Si Dios inició con un hombre un éxodo personal, cuánto más no hará con nosotros como Iglesia entera.

El mismo Dios que guió a Abraham sigue llamándonos a salir de lo viejo y entrar en la Realidad de su Hijo.

B) Un éxodo que afecta a otros

El llamado a Abraham incluía un propósito más grande: *“En ti serán bendecidas todas las familias de la tierra”* (**Génesis 12:3, NVI**).

Su salida no era solo para él, era para que el mundo conociera al Dios vivo. El éxodo no es un escape privado, es un **movimiento que tiene repercusiones generacionales**.

C) Aplicación para nuestra generación

Dios sigue levantando “Abrahames” hoy: hombres y mujeres dispuestos a salir de los **Egiptos modernos**:

- **Salir de una espiritualidad superficial hacia un discipulado profundo.**
- **Salir de un cristianismo cómodo hacia una fe que bendice a otros.**
- **Salir del control humano hacia la confianza radical en la guía de Dios.**

Cada generación necesita sus Abrahames.

Líderes que, aunque no tengan todas las respuestas, se levantan, obedecen y caminan, abriendo camino para otros.

Si Dios inició con un hombre un éxodo personal, cuánto más no hará con nosotros como Iglesia entera.

El mismo Dios que guió a Abraham sigue llamándonos a salir de lo viejo y entrar en la Realidad de su Hijo.

3. LA PASCUA: LA CRUZ COMO EL PUNTO DE CRUCE

El Éxodo de Israel comenzó en una noche marcada por un signo radical: la sangre en los dinteles de las casas.

Fue el límite entre la muerte y la vida, entre quedarse en Egipto o salir hacia la promesa.

A) La Cruz como frontera

La Pascua anticipa lo que en Cristo sería definitivo: la Cruz es la frontera de toda redención.

Es la línea que separa el pasado del futuro, la esclavitud de la libertad, el hombre viejo del Hombre nuevo. Es el punto donde se decide si seguimos en Egipto o entramos en el camino de Dios. En otras palabras: **no hay éxodo sin cruz.**

La Cruz es el umbral donde Dios nos pasa de muerte a vida, de condenación a justificación, de separación a reconciliación.

B) La Cruz como obra completa

La Pascua mostró que la liberación no es fruto de la fuerza humana, sino de la sangre derramada. En Cristo, ese principio se cumple de manera plena: *“Cristo, nuestro Cordero pascual, ya ha sido sacrificado” (1 Corintios 5:7, NVI).*

“Allí en la cruz, Dios estaba reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta sus pecados” (2 Corintios 5:19, NVI).

La Cruz no es solo un símbolo, es una obra consumada.

Allí Cristo desarmó al poder del pecado y de la muerte, y abrió el camino hacia la vida de Dios (**Colosenses 2:14–15**).

C) La Cruz como altar de paso

Así como Israel no podía salir de Egipto sin pasar primero por la Pascua, nadie puede salir del exilio espiritual sin pasar por la Cruz.

La Cruz es el **altar de paso, el punto de cruce inevitable.**

- **No hay Reino sin cruz.**
- **No hay vida nueva sin cruz.**
- **No hay iglesia saludable sin cruz.**

Dios dijo: *“La sangre servirá de señal en las casas donde ustedes estén, y cuando yo vea la sangre, pasaré de largo” (Éxodo 12:13, NVI).*

D) La Cruz como frontera

La Pascua anticipa lo que en Cristo sería definitivo: la Cruz es la frontera de toda redención.

Es la línea que separa el pasado del futuro, la esclavitud de la libertad. La Cruz es la **puerta estrecha** donde dejamos atrás lo viejo y entramos en lo nuevo.

D) Aplicación para nuestra generación

La cultura actual quiere espiritualidad sin frontera, fe sin renuncia, esperanza sin sacrificio.

Pero el evangelio declara que toda vida nueva comienza en el punto de cruce: la obra de la Cruz.

- **La Cruz nos marca como pueblo distinto: ya no vivimos bajo Faraón, sino bajo el Señorío de Cristo.**
- **La Cruz nos separa de un cristianismo de consumo para hacernos parte de un pueblo de redención.**
- **La Cruz nos recuerda que la libertad no es barata: fue comprada con sangre.**

Esto significa que el exilio nunca es definitivo. La frontera de la Cruz siempre está abierta. No importa qué tan hondo sea Egipto, Cristo abrió un cruce que nadie puede cerrar. Allí, en la Cruz, comienza nuestro verdadero éxodo.

4. EL MAR ABIERTO: VICTORIA SOBRE EL CAOS Y LA MUERTE

El Éxodo no terminó con la sangre en los dinteles. El pueblo aún debía cruzar otra frontera: el mar. **El Mar Rojo no fue solo un escape geográfico, fue el punto decisivo donde Dios derrotó al enemigo y abrió el camino hacia la vida nueva.**

A) El mar como símbolo de muerte y caos

En la Biblia, el mar representa caos, peligro y fuerzas de muerte. Para Israel, estar frente al mar con Faraón detrás era estar acorralados entre el enemigo y la muerte. Humanamente, no había salida.

“Al acercarse Faraón, los israelitas levantaron la vista, y allí estaban los egipcios, que marchaban contra ellos. Llenos de miedo, clamaron al Señor” (Éxodo 14:10, NVI). La situación revelaba una verdad profunda: **el éxodo siempre pasa por la derrota de la muerte y del caos.**

No basta con salir de Egipto, hay que atravesar el mar.

B) El mar abierto como nueva creación

Cuando Dios abre el mar, el lenguaje es de creación:

“El Señor hizo que el mar se retirara con un fuerte viento oriental que sopló toda la noche, y convirtió el mar en tierra seca” (Éxodo 14:21, NVI).

Así como en Génesis el Espíritu se movía sobre las aguas y Dios separó lo seco de lo húmedo, en el Éxodo vuelve a crear un espacio de vida en medio del caos. Esto nos enseña que **cada éxodo es también una nueva creación: el pueblo nace de nuevo, sale de las aguas como una humanidad distinta.**

C) El mar como sepultura y resurrección

El Nuevo Testamento interpreta el cruce del mar como un bautismo: *“Todos ellos fueron bautizados en la nube y en el mar, para unirse a Moisés” (1 Corintios 10:2, NVI).*

El mar se convierte en sepultura: **Egipto es sepultado en las aguas, y un pueblo nuevo emerge en el otro lado. Es la imagen de la resurrección: el paso de la muerte a la vida.**

Así también en Cristo: *“¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva” (Romanos 6:3-4, NVI).*

D) Aplicación para nuestra generación

Muchas veces el pueblo de Dios vive como si estuviera todavía entre Egipto y el mar: salimos de las cadenas, pero seguimos paralizados por el miedo, como si Faraón aún gobernara.

El mensaje del mar abierto es de esperanza: Dios mismo abre camino donde no lo hay.

- **Donde la cultura dice “no hay salida”, Dios abre senda.**
- **Donde la sociedad está atrapada en la muerte, Dios crea vida nueva.**
- **Donde la Iglesia siente que el enemigo la rodea, Dios muestra que Él es Señor sobre el caos.**

El mar es el recordatorio de que no vivimos con la sombra del pasado detrás, sino con la certeza de que nuestros enemigos han sido vencidos y nuestra vida está asegurada en Cristo.

E) Esperanza para hoy

El éxodo de Israel terminó en canto: *“¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en hechos gloriosos, hacedor de maravillas?”* (**Éxodo 15:11, NVI**).

El pueblo que lloraba de miedo en la orilla terminó cantando de gozo en el otro lado. Así también nosotros: el éxodo en Cristo no termina en miedo, sino en alabanza.

La cruz y la resurrección son nuestro mar abierto. Y cada vez que la Iglesia cruza de la muerte a la vida, del caos a la nueva creación, se convierte en testigo de que **el Dios de Abraham, de Moisés y de Jesús sigue abriendo caminos imposibles.**

5. CRISTO: EL ÉXODO CONSUMADO

Todos los movimientos del Antiguo Testamento —Abraham saliendo de Ur, Israel saliendo de Egipto, el mar abierto, la Pascua— eran sombras y anticipaciones de una realidad mayor.

Esa realidad es Cristo mismo.
En Él, el Éxodo alcanza su plenitud.

A) Cristo, la Pascua definitiva

La Pascua de Israel apuntaba al Cordero, pero ese Cordero solo podía cubrir, no quitar.

Jesús es la Pascua consumada: *“Cristo, nuestro Cordero pascual, ya ha sido sacrificado” (1 Corintios 5:7, NVI).*

Su cruz es el punto de cruce definitivo.

Allí no solo se pasó por alto el pecado, sino que fue cargado en el cuerpo del Hijo.

La sangre en los dinteles era figura, la sangre en la cruz es la realidad.

La cruz se convierte en el umbral cósmico: quien pasa por ella deja atrás el Egipto del pecado y entra en la libertad de la vida en Dios.

B) Cristo, el Mar Abierto de la nueva creación

La resurrección es el verdadero Mar Rojo.

Así como Israel cruzó de la muerte a la vida a través de las aguas, en la resurrección de Cristo el caos y la muerte fueron vencidos para siempre.

Pablo lo dice con fuerza: *“Sepultados con él en el bautismo, en él también fueron resucitados mediante la fe en el poder de Dios, que lo levantó de entre los muertos”* **(Colosenses 2:12, NVI)**.

Cristo no solo cruzó el mar: **Él lo abrió para todos.**

Su resurrección es el inicio de la nueva creación, donde el pecado ya no reina y la muerte ya no tiene la última palabra.

C) Cristo, la columna de nube y fuego

En el desierto, Israel fue guiado por una nube de día y fuego de noche. En Cristo, esa guía se cumple en el don del Espíritu Santo. *“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios”* **(Romanos 8:16, NVI)**.

La nube y el fuego eran señales externas, el Espíritu es la guía interna. Cristo no solo nos saca del exilio, nos **acompaña en el camino** y nos conduce al propósito.

D) Cristo, el nuevo Moisés y mediador del pacto

Moisés subía al monte para mediar entre Dios e Israel.

“Cristo es el mediador de un pacto mejor, no con sangre de animales, sino con su propia sangre” (Hebreos 9:15, NVI).

En Él tenemos acceso libre a la REALIDAD de Dios.

Ya no necesitamos sacerdotes humanos que entren una vez al año: por medio de Cristo, el camino al Lugar Santísimo está abierto **(Hebreos 10:19–20, NVI)**.

E) Aplicación para nuestra generación

El Éxodo consumado en Cristo significa que la Iglesia no tiene que conformarse con vivir entre Egipto y el mar, ni en la orilla del desierto.

La Iglesia está llamada a vivir del otro lado de la cruz, del otro lado de la resurrección, del otro lado del Espíritu derramado.

Donde el mundo ofrece espiritualidades sin cruz, Cristo ofrece un éxodo verdadero que libera de verdad.

Donde las ideologías prometen identidad, Cristo nos da la filiación como hijos de Dios.

Donde la cultura ofrece caminos fragmentados, Cristo abre un camino nuevo y vivo que nos conduce al Padre.

No importa lo profundo del exilio, ni lo grande de Egipto, ni lo imposible del mar. En Cristo, el Éxodo ya ha sido consumado.

Y la Iglesia, como pueblo de esta Nueva Realidad, es invitada a caminar en esa libertad, vivir en esa Nueva Creación y anunciar al mundo que hay salida, porque el Cordero fue inmolado y resucitado.

6. SALIR DE NUESTROS 'EGIPTOS'

El Éxodo nos obliga a mirarnos al espejo y preguntarnos: **¿de qué Egipto necesitamos salir como Iglesia hoy?**

- **Del Egipto del emocionalismo** que confunde sensaciones pasajeras con la REALIDAD de Dios. Una lágrima no siempre es arrepentimiento, una euforia no siempre es llenura del Espíritu. Necesitamos volver al Cristo vivo como fundamento, no a nuestras emociones como sustituto.
- **Del Egipto del humanismo religioso** que coloca al hombre en el centro y a Dios como colaborador de nuestros sueños. El evangelio no existe para mejorar mi agenda, existe para rendirme al señorío de Cristo.
- **Del Egipto del activismo** que confunde movimiento con vida. Tener agendas llenas, programas, viajes y eventos no garantiza transformación. Una iglesia puede estar ocupada en todo y vacía de lo esencial: la vida de Cristo.
- **Del Egipto del pecado tolerado** que nos esclaviza mientras proclamamos libertad. No podemos hablar de redención mientras abrazamos lo que Dios vino a destruir. Jesús no murió para que negociemos con las cadenas, sino para romperlas.

El tratamiento de Dios siempre comienza en este punto: reconocer nuestras esclavitudes y rendirnos a la Cruz.

El éxodo empieza cuando el pueblo clama y Dios responde con poder.

7. LIBERADOS PARA UNA CAUSA

El Éxodo nunca fue un fin en sí mismo.

Israel no fue liberado solo para cantar en libertad, sino para ser pueblo en misión: *“Para que mi nombre sea proclamado en toda la tierra” (Éxodo 9:16, NVI).*

La Iglesia de esta nueva realidad tampoco es liberada para sí misma.

No somos salvados para quedarnos en la orilla del mar cantando solos, sino para ser testigos en el mundo:

- **Testigos de que hay salida del exilio.**
- **Testigos de que hay sangre que redime.**
- **Testigos de que hay un camino abierto en Cristo.**

La misión de la Iglesia no nace de estrategia, nace del éxodo: **liberados, anunciamos la liberación.**

Conclusión

El **exilio** fue el diagnóstico: la condición de un pueblo alejado de la REALIDAD de Dios. El **éxodo** es el tratamiento: la acción de Dios que, en Cristo, nos rescata, nos limpia, nos abre camino y nos pone en marcha hacia su propósito eterno.

Hoy el llamado es claro: salir de nuestros Egiptos modernos. Dejar atrás cadenas disfrazadas de espiritualidad, de humanismo religioso, de activismo vacío o de pecado tolerado. Abrazar la vida que Cristo nos ofrece en la Cruz y en su resurrección. Y recordar que Dios no nos saca para aislarnos, sino para hacernos su **pueblo en misión**. El Éxodo de Israel fue figura. El verdadero Éxodo es Cristo.

Y una Iglesia saludable es aquella que lo vive, lo encarna y lo anuncia.

Si el exilio fue el diagnóstico de nuestra condición —una Iglesia que muchas veces vive fuera de la Realidad de Dios—, el éxodo es el tratamiento divino: la acción soberana de Dios que, en Cristo, rompe cadenas, abre caminos y nos conduce hacia su propósito eterno. El mensaje del Éxodo nos recuerda que Dios no mejora la esclavitud, la destruye. No negocia con Faraón, lo derrota. No nos deja atrapados entre el enemigo y el mar, abre las aguas y nos hace cruzar hacia la vida nueva.

Este no es solo un relato antiguo: es el patrón de toda redención y la invitación de Dios a su Iglesia hoy. El éxodo no es un recuerdo, es un llamado. Y la pregunta es inevitable: ¿seguiremos instalados en Egipto, esclavos de sistemas humanos, o daremos el paso de fe hacia la libertad de la Cruz y la resurrección?

El mismo Dios que sacó a Abraham de Ur, a Israel de Egipto y a su pueblo del mar, hoy nos llama a salir de nuestros Egiptos modernos: del emocionalismo sin verdad, del humanismo religioso, del activismo vacío, del pecado tolerado. Porque Cristo, nuestro Cordero pascual, ya ha sido inmolado, y su resurrección abrió para siempre un camino de vida.

Declaración final

Hoy levantamos esta confesión como Iglesia: No queremos seguir viviendo en Egipto. No aceptamos cadenas disfrazadas de espiritualidad, ni logros que ocultan esclavitud.

No queremos un evangelio sin cruz ni un cristianismo sin poder. Señor, declaramos que salimos de nuestros Egiptos. Nos rendimos a la Cruz, pasamos por tu sangre, y abrazamos la vida nueva de tu resurrección. Renunciamos a los sustitutos y decidimos caminar contigo en libertad.

Hoy proclamamos que nuestra historia no termina en exilio ni en esclavitud. Nuestra historia comienza en el éxodo de Cristo, continúa en su victoria sobre la muerte, y culmina en el propósito eterno: ser tu pueblo, llenos de tu Espíritu, para anunciar tu Nombre en toda la tierra.

Cristo es nuestro éxodo, nuestra Pascua, nuestro Mar abierto y nuestra guía. En Él declaramos: ¡la Iglesia es libre para vivir y proclamar la Realidad de Dios!



SECCIÓN 3:

Propósito, el retorno de la
Iglesia a la realidad divina.

YONATHAN LARA

Hemos recorrido dos pasos claves en este camino:

- **Exilio:** vimos el diagnóstico de la Iglesia cuando sustituye la REALIDAD de Dios por estrategias humanas y termina viviendo lejos de su llamado.
- **Éxodo:** descubrimos el tratamiento de Dios en Cristo, que nos rescata de nuestros Egiptos modernos, rompe las cadenas y nos abre camino hacia una vida nueva.

Ahora llegamos a la meta del viaje: el Propósito eterno de Dios en Cristo Jesús. No fuimos liberados solo para dejar de ser esclavos, sino para ser un pueblo en misión, colaborando con la visión eterna de Dios.

Cristo no es colaborador de la visión de la Iglesia, la Iglesia es colaboradora de la visión de Dios en Cristo Jesús.

1. EL PROPÓSITO ETERNO COMO HILO CONDUCTOR DE LA HISTORIA

Uno de los errores más comunes al leer la Biblia es pensarla como una colección de historias aisladas: Adán y Eva, Abraham, Moisés, David, los profetas, Jesús y los apóstoles... como si fueran episodios desconectados. Pero cuando la leemos con los ojos del Espíritu descubrimos algo más profundo: **Toda la Escritura tiene un hilo conductor, y ese hilo es el propósito eterno de Dios en Cristo Jesús.**

A) Desde Génesis hasta Apocalipsis

En Génesis, Dios crea al ser humano a su imagen y semejanza **(Génesis 1:26–27, NVI)**.

Ese lenguaje no es casual, imagen significa representación. El hombre fue diseñado para reflejar y expresar la gloria de Dios en la creación. **Allí comienza el propósito: llenar la tierra de su gloria a través de una humanidad portadora de su imagen.**

- **En los profetas, se anuncia una y otra vez la visión de plenitud:** *“La tierra será llena del conocimiento de la gloria del Señor como las aguas cubren el mar” (Habacuc 2:14, NVI)*. Ese es el fin al que Dios dirige la historia.
- **En los escritos paulinos, el propósito se revela con claridad:** *“Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según el buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para que, llegado el tiempo, reuniera en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra” (Efesios 1:9–10, NVI)*.

- **En Apocalipsis, la visión final no es de un pueblo escapando del mundo, sino de una creación renovada donde Cristo es el centro:** *“Ahora la morada de Dios está entre los seres humanos, y él habitará con ellos”* (Apocalipsis 21:3, NVI).

De principio a fin, la historia apunta a una meta: Cristo exaltado, llenándolo todo, expresado en un pueblo redimido.

B) El propósito eterno no cambia

A lo largo de los siglos los hombres cambian, las culturas se transforman, los imperios caen. Pero **el propósito de Dios permanece firme**. Pablo lo dice con contundencia: *“Este es el plan eterno que Dios llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor”* (Efesios 3:11, NVI). Esto significa que nada en la historia humana ha sorprendido a Dios ni ha desviado su plan.

El Edén, el Sinaí, la monarquía de Israel, el exilio en Babilonia, la cruz de Cristo, la expansión de la Iglesia y hasta la historia contemporánea son eslabones en una cadena que avanza hacia un mismo fin: que Cristo sea todo y en todos (Colosenses 3:11, NVI).

C) El propósito eterno gobierna la obra de Dios

Cada intervención de Dios en la historia responde a su propósito.

- **No llamó a Abraham para darle tierra, sino para levantar una simiente que bendijera a todas las naciones.**

- **No liberó a Israel solo de Egipto, sino para que lo adoraran y reflejaran su gloria entre los pueblos.**
- **No envió a Cristo solo para salvar individuos, sino para encabezar una nueva humanidad que manifieste su plenitud en todo lugar.**

Todo lo que Dios hace está orientado hacia su propósito eterno en Cristo.

D) Aplicación pastoral

Para la Iglesia, comprender esto es vital. Porque muchas veces vivimos como si Dios girara alrededor de nuestros planes, proyectos o ministerios. Pero la Escritura nos recuerda: **no se trata de nosotros, se trata de Él.**

- **No es Cristo quien colabora con la visión de la Iglesia, es la Iglesia quien colabora con la visión eterna de Dios.**
- **No es Dios quien se adapta a nuestros sueños, somos nosotros quienes nos rendimos a su plan eterno.**
- **No es nuestra misión lo que prevalece, sino su propósito lo que gobierna.**

E) Aplicación

Una Iglesia que entiende el propósito eterno deja de vivir para sí misma. Sus recursos, sus dones, su tiempo y sus esfuerzos se alinean con una sola meta: que Cristo sea conocido, adorado y expresado en todas las naciones. Esto cambia todo:

- La adoración deja de ser un ritual y se convierte en anticipo del fin: el día en que toda rodilla se doblará ante Cristo (**Filipenses 2:10-11**).

- La misión deja de ser una estrategia y se convierte en nuestra identidad: somos enviados porque el propósito eterno de Dios es global.
- La vida cotidiana deja de ser común y corriente: cada trabajo, cada estudio, cada relación puede ser parte del plan de Dios de llenar la tierra con la gloria de su Hijo.

En síntesis: **El propósito eterno es el gran hilo conductor de la historia.** Sin él, la Biblia sería un mosaico disperso, con él, todo cobra sentido. **Y el llamado a la Iglesia es claro: abrazar ese propósito, vivir para ese fin, y participar como colaboradores de la visión de Dios en Cristo Jesús.**

2. EL PROPÓSITO COMO META DE DIOS EN CRISTO

Cuando hablamos de propósito hablamos de una **determinación firme, de una meta clara hacia la que todo se dirige**. Y cuando la Biblia habla del **propósito eterno** de Dios, lo define en una sola dirección: **que Cristo sea todo y en todos (Colosenses 3:11, NVI)**.

A) Cristo, el centro de la creación

Pablo lo expresa en términos absolutos: *“En él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades, todo ha sido creado por medio de él y para él” (Colosenses 1:16, NVI)*.

El universo no tiene un centro filosófico ni político, sino una Persona: Cristo.

- **Todo fue creado “en Él”:** Él es la atmósfera de la creación.
- **Todo fue creado “por Él”:** Él es el agente de la creación.
- **Todo fue creado “para Él”:** Él es el destino de la creación.

Esto significa que la historia no está gobernada por el azar, la política ni los imperios, sino por el plan de Dios de que su Hijo sea exaltado en todo.

2. EL PROPÓSITO COMO META DE DIOS EN CRISTO

B) Cristo, el primogénito de toda creación

Colosenses 1:15 lo declara: *“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación”*.

En el lenguaje bíblico, primogénito no es solo el primero en nacer, sino el heredero legítimo de todo. Así como Isaac recibió todo lo de Abraham, así Cristo recibe todo lo del Padre. Él es el heredero universal (**Hebreos 1:2, NVI**). **Esto revela que el propósito eterno no es solo que Cristo sea reconocido, sino que Él herede lo que el Padre le preparó: todas las cosas.**

C) Cristo, el exaltado sobre todo

La meta de Dios es que su Hijo sea reconocido como Señor absoluto:

- *“Dios lo exaltó hasta lo sumo y le dio el nombre que está sobre todo nombre”* (**Filipenses 2:9, NVI**).
- *“Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo”* (**Hechos 2:36, NVI**).
- *“El séptimo ángel tocó la trompeta... Los reinos del mundo han pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos”* (**Apocalipsis 11:15, NVI**).

La cruz y la resurrección no fueron el final de un drama humano, sino la entronización del Hijo como Señor del universo. Es muy limitado ver a la cruz como el lugar donde se resolvieron mis dramas...

D) Cristo, el que reúne todas las cosas

Efesios 1:9-10 lo resume: *“Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad... de reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en el cielo como las que están en la tierra”.*

Ese verbo “reunir” significa encabezar. Todo lo disperso será recapitulando bajo una sola Cabeza: Cristo.

Todo lo fragmentado —humanidad, creación, historia— será reconciliado en Él (Colosenses 1:20, NVI).

E) Aplicación pastoral

Esto tiene implicaciones directas para la Iglesia:

- Si Cristo es la meta de todo, no podemos vivir para otra cosa. La Iglesia no existe para su propia gloria, sino para la gloria del Hijo.
- Si Cristo es el heredero de todo, la Iglesia no puede vivir como propietaria de nada: somos administradores de lo que le pertenece a Él.
- Si Cristo es el Señor de todo, no podemos reducir el evangelio a una experiencia privada. Su señorío abarca cada área: familia, economía, cultura, política, arte.

F) Aplicación misional

Una Iglesia que vive el propósito eterno entiende que su misión no es opcional, es esencial.

¿Por qué? Porque el fin de Dios es que Cristo sea conocido en todas las naciones.

- Cada discípulo formado es parte de ese propósito.
- Cada comunidad que vive en la realidad de Cristo es una señal de ese propósito.
- Cada nación alcanzada es anticipo del día cuando *“toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor”* (**Filipenses 2:11, NVI**).

En síntesis: El propósito eterno de Dios no es una idea abstracta ni una agenda religiosa: es una Persona. Todo fue creado en, por y para Cristo.

Él es el primogénito, el heredero, el exaltado y el que reúne todas las cosas. Y la Iglesia saludable es la que vive rendida a esa meta y participa activamente en su cumplimiento.

3. LA IGLESIA: COMUNIDAD QUE COLABORA CON EL PROPÓSITO

A) La Iglesia no es un fin en sí misma

En la Escritura, **la Iglesia nunca aparece como un proyecto humano, sino como el instrumento de Dios para manifestar a Cristo en la historia.**

Pablo lo afirma: *“Así, la multiforme sabiduría de Dios se da a conocer por medio de la iglesia a los poderes y autoridades en las regiones celestiales, conforme al plan eterno que Dios realizó en Cristo Jesús nuestro Señor” (Efesios 3:10-11, NVI).* Esto significa que la Iglesia no existe para sostenerse a sí misma, ni para entretener a sus miembros, ni para negociar su espacio en la cultura. **Su razón de ser es una sola: colaborar con el propósito eterno de Dios en Cristo.**

B) La Iglesia como plenitud de Cristo

Efesios 1:22-23 lo dice con claridad: *“Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo, y lo dio como cabeza de todo a la iglesia. Esta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo” (NVI).*

Aquí se revela algo sorprendente: **Cristo llena todo, pero decidió hacerlo por medio de su cuerpo. La Iglesia es el espacio donde la plenitud de Cristo se expresa en la tierra.**

Una Iglesia saludable es aquella que no se reduce a institución, programa o marca, sino que vive como **cuerpo vivo, templo santo y familia en misión.**

C) La Iglesia como anticipo de la nueva creación

Cuando Pablo escribe en **2 Corintios 5:17** *“si alguno está en Cristo, nueva creación es”*, no solo habla de individuos, sino del pueblo de Dios.

La Iglesia es la comunidad del nuevo mundo en medio del viejo.

- En un mundo dividido por etnias, clases y banderas, la Iglesia muestra que en Cristo no hay griego ni judío, esclavo ni libre (**Colosenses 3:11**).
- En una cultura marcada por la orfandad espiritual, la Iglesia vive como familia reconciliada en el Padre.
- En una sociedad orientada al consumo y al poder, la Iglesia es comunidad de servicio y entrega.

D) La Iglesia como testimonio público del Reino

La Iglesia saludable entiende que su misión no se limita al templo.

Es llamada a manifestar en toda la vida social la realidad del señorío de Cristo:

- En el arte, reflejando belleza y verdad.
- En la economía, practicando justicia y generosidad.
- En la política, siendo voz profética que denuncia la idolatría y anuncia el Reino.
- En las familias, encarnando el amor y la fidelidad de Dios.

La Iglesia es **la expresión visible de un Reino invisible.**

E) Aplicación pastoral

Esto implica una corrección urgente: **la Iglesia no puede conformarse con mantener actividades o buscar relevancia cultural.**

Una Iglesia saludable no existe para sí misma, sino para expresar la vida de Cristo y colaborar con el propósito eterno de Dios.

- Si vivimos para nuestra propia visión, nos agotaremos.
- Si vivimos para mantener estructuras, nos estancaremos.
- Pero si vivimos para el propósito eterno de Dios en Cristo, encontraremos plenitud y dirección.

F) Aplicación misional

Cuando la Iglesia entiende que colabora con el propósito de Dios: La misión deja de ser un programa y se convierte en su identidad. Cada creyente se reconoce como enviado, no solo los líderes o misioneros.

La comunidad entera se entiende como anticipo de lo que Dios hará con toda la creación.

En síntesis: **La Iglesia no inventa un propósito, participa del único propósito eterno de Dios: que Cristo sea todo en todos. Una Iglesia saludable es aquella que vive como cuerpo, plenitud y testimonio de Cristo en el mundo, colaborando activamente con la visión de Dios en todas las dimensiones de la vida.**

4. UNA IGLESIA SALUDABLE EN MISIÓN

El éxodo no fue el final de la historia de Israel: fue el inicio de su vocación. **El propósito de Dios no era solo sacarlos de Egipto, sino hacerlos “reino de sacerdotes y nación santa” (Éxodo 19:6, NVI).**

De igual manera, la Iglesia no fue redimida para quedarse celebrando su libertad, sino para vivir en misión: anunciar y encarnar la realidad de Cristo en el mundo.

A) Identidad: somos hijos y no huérfanos

Una Iglesia saludable no vive desde la carencia, sino desde la filiación.

“Ustedes no recibieron un espíritu que los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!” (Romanos 8:15, NVI).

En una cultura de identidades líquidas y de redefinición constante del ser humano, la Iglesia anuncia que en Cristo somos hijos amados y herederos de un Reino inmovible. Una Iglesia saludable forma discípulos que no buscan validación en la sociedad, sino que descansan en la seguridad de ser hijos del Padre.

B) Comunión: somos cuerpo y no individuos aislados

La Iglesia saludable no es una suma de consumidores religiosos, sino un cuerpo vivo.

“Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo” (1 Corintios 12:27, NVI).

Frente al individualismo y la soledad de la cultura contemporánea, la Iglesia es **familia espiritual**: lugar de comunión, cuidado mutuo y amor visible. Esto significa que la salud de la Iglesia no se mide por programas, sino por la calidad de su vida comunitaria: relaciones sanas, cargas compartidas, unidad en la diversidad.

C) Misión: somos enviados y no espectadores

Jesús lo dejó claro: *“Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes” (Juan 20:21, NVI)*. La Iglesia saludable vive con identidad de enviados.

- No existe para sí misma, sino para el mundo.
- No se encierra en sus paredes, sino que se despliega en la sociedad como testimonio del Reino.
- No se conforma con predicar palabras, sino que encarna el evangelio en justicia, misericordia y servicio.

La misión no es un departamento de la Iglesia, es el ADN de la Iglesia.

D) Ejemplos para nuestra generación

Una Iglesia saludable en misión es contracultural en medio de las crisis actuales:

- **Frente a la cultura digital de consumo, forma discípulos que buscan profundidad y no entretenimiento.**
- **Frente al relativismo moral, vive en santidad que no es legalismo, sino fruto de la vida de Cristo.**
- **Frente a la polarización social, encarna reconciliación y paz, mostrando que en Cristo no hay división que permanezca.**
- **Frente a la idolatría del éxito, vive para servir, no para escalar.**

E) Una Iglesia saludable como anticipo del Reino

La misión de la Iglesia no es solo anunciar que viene un Reino futuro, sino mostrar que ese Reino ya comenzó en Cristo.

La Iglesia es anticipo de la nueva creación:

- **En sus relaciones, muestra cómo será la vida reconciliada en la eternidad.**
- **En su servicio, encarna la justicia del Reino que está y que viene.**
- **En su adoración, anticipa el día en que toda rodilla se doblará ante Cristo.**

En síntesis: Una Iglesia saludable no se define por números, estructuras o estrategias humanas, sino por tres realidades: identidad en Cristo como hijos, comunión real como cuerpo, y misión como enviados.

El llamado a volver a Su realidad

Esa Iglesia no es perfecta, pero colabora con el propósito eterno de Dios: hacer visible en el presente lo que será plenamente realidad en la consumación: **Cristo todo y en todos.**

Conclusión: **ABRAZAR LA META**

El viaje que recorrimos en esta serie nos muestra con claridad que la historia de Dios con su pueblo tiene un orden, un ritmo y una meta:

- **El Exilio nos dio el diagnóstico: vivir lejos de la Realidad de Dios, sustituyéndola con sucedáneos humanos, con espectáculo, emocionalismo, humanismo religioso o pecado tolerado.**
- **El Éxodo nos mostró el tratamiento: la obra de Dios en Cristo que, a través de la Cruz y la resurrección, nos libera del poder del pecado y nos abre un camino nuevo hacia la vida verdadera.**
- **El Propósito nos revela la meta: una Iglesia que no gira en torno a sí misma, sino en torno a Cristo, un pueblo que colabora con la visión de Dios en Cristo Jesús, expresando su plenitud y anunciando su señorío hasta los confines de la tierra.**

A) El llamado a salir del exilio

No podemos conformarnos con un cristianismo en exilio, lejos de la vida de Dios. El Espíritu nos llama a **reconocer nuestros Egiptos modernos** y a dejarlos atrás: el emocionalismo vacío, el humanismo religioso, el activismo sin vida, el pecado que esclaviza.

La libertad comienza cuando reconocemos nuestra condición y nos rendimos al Cordero.

B) El llamado a caminar en el éxodo

Pero El éxodo no fue un evento estático, fue un camino. De la Pascua al Mar Rojo, del desierto al Sinaí, Dios fue formando a su pueblo.

Así también hoy: la vida cristiana es un **caminar constante en la obra de la Cruz y en el poder de la resurrección.**

La Iglesia saludable no vive de recuerdos, sino del presente continuo de Cristo que sigue siendo camino, verdad y vida.

C) El llamado a abrazar el propósito

El propósito eterno de Dios no es que la Iglesia tenga éxito en términos humanos, sino que Cristo sea todo y en todos **(Colosenses 3:11, NVI).**

Una Iglesia saludable vive para esa meta, y encuentra en ella su identidad, su fuerza y su dirección. Esto significa que no vivimos para nuestros planes, sino para su plan.

No existimos para sostener un proyecto religioso, sino para colaborar con la visión eterna de Dios en Cristo Jesús: que toda la creación sea recapitulada bajo una sola Cabeza.

D) El envío misional

La Iglesia saludable no se queda en la orilla del mar cantando victoria, sino que cruza, avanza y se entrega a la misión.

El mundo necesita ver que el exilio no es el final, que hay un éxodo abierto en Cristo, y que existe un propósito eterno que da sentido a la historia.

Por eso el llamado final es misional:

- **Salgamos del exilio de la superficialidad.**
- **Caminemos el éxodo de la Cruz y la resurrección.**
- **Abracemos el propósito eterno de Dios en Cristo.**

Así, la Iglesia será saludable, viva y en misión: no solo predicando del propósito eterno, sino encarnándolo y anunciándolo hasta que Él venga.

La Iglesia saludable no es la que sobrevive al exilio, ni la que solo celebra su éxodo, sino la que abraza el propósito eterno de Dios: que Cristo sea el todo y en todos, y que su gloria llene la tierra como las aguas cubren el mar.

Declaración Final

Declaramos que somos un pueblo redimido no para nuestra gloria, sino para colaborar con el propósito eterno de Dios. Proclamamos que Cristo es el todo y en todos, y que en Él la historia encuentra su centro, su sentido y su meta.

*Confesamos que no vivimos para nuestros proyectos humanos, sueños, planes personales, sino para la visión eterna del Padre: que **“la tierra sea llena del conocimiento de la gloria del Señor como las aguas cubren el mar” (Habacuc 2:14)***

Dejamos atrás los exilios de la autosuficiencia, del pecado, del activismo vacío y del humanismo religioso.

Abrazamos el éxodo de la cruz y la resurrección, donde el Espíritu Santo nos forma como hijos amados, como miembros del Cuerpo y como enviados a las naciones.

Recibimos una impartición fresca del Espíritu para vivir en misión, no desde la carga, sino desde la identidad: somos hijos amados, parte de la familia de Dios y colaboradores en Su visión eterna.

Y declaramos que nuestras vidas, nuestros hogares y nuestra congregación se alinean hoy con este llamado: Cristo todo y en todos, y Su gloria llenando la tierra.



**El llamado
a volver a
Su realidad**

Sobre el autor



Yonathan Lara está casado desde enero de 2017 con Miru Gómez. Son padres de Amelie y Agustín y sirven al Señor con profunda devoción. Juntos han ministrado en más de 100 naciones y colaboran con la familia de iglesias UNGE como parte del Consejo Apostólico Global, además del proyecto LAPET.

Son fundadores de En Otra Forma y Mentas de Gobierno (MDG), iniciativas de formación y activación para líderes jóvenes. Yonathan es director ejecutivo del CEAP Global, una escuela bíblica con miles de estudiantes alrededor del mundo.

Residen en Buenos Aires, Argentina, y actualmente están involucrados también en la plantación de una congregación en Miami, Florida.



Youtube: Yonathan Lara



@Yonathandlara



Podcast: Perspectivas de la Palabra

Sí deseas obtener más material
del autor te invitamos a
obtener los cursos en
courses.allnewglobal.com
o **www.enotraforma.org**

